

Dos modos de ser itálica (serif)

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

ITC Galliard Std Italic 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

Quadraat Italic 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

ITC Galliard Std Italic 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

Quadraat Italic 12/14 pt

Clásicos de hoy y de siempre

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comen-

Didot regular 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comen-

Didot regular 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

Adobe Jenson Pro regular 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

Adobe Jenson Pro regular 12/14 pt

Dos tipos relajados

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encamina-

Iskra regular 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encamina-

Iskra regular 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La

Rayuela gris 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La

Rayuela gris 12/14 pt

Dos modos de ser geométricas

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan.

Klavika regular 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan.

Klavika regular 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así

Avenir Next LT Pro 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así

Avenir Next LT Pro 12/14 pt

Dos modos de ser itálica (sans)

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

Scala Sans Pro italic 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una

Komet Pro italic 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan. «La historia de la escritura»)

Scala Sans Pro italic 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una

Komet Pro italic 12/14 pt

Un duelo grotesco

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada

Akzidenz Grotesk roman 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada

Akzidenz Grotesk roman 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan.

IBM Plex Sans condensed 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encaminada a descubrir más cosas acerca de la escritura. (Clayton, Ewan.

IBM Plex Sans condensed 12/14 pt

Trazo gradual sans

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida,

Carter Sans Pro regular 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida,

Carter Sans Pro regular 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encamina-

Optima LT Std roman 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así comenzó una búsqueda, que duraría toda mi vida, encamina-

Optima LT Std roman 12/14 pt

Pisan fuerte

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día

Bitter regular 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día

Bitter regular 12/14 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así

Serifa regular 12/12 pt

Empecé a preocuparme por estas cuestiones cuando, a los doce años, me volvieron a poner en la clase de los más pequeños para aprender a escribir de nuevo. En mis primeros cuatro años de escuela me habían enseñado tres clases diferentes de escritura; la consecuencia fue que estaba hecho un auténtico lío en cuanto a la forma que debían tener las letras. Todavía recuerdo que, a los seis años, me eché a llorar cuando me dijeron que la letra «f» de imprenta que yo hacía «estaba mal»: en aquella clase la «f» tenía muchos lazos y yo no entendía por qué.

Volver a la clase más básica fue algo ignominioso. Pero mi familia y los amigos de la familia me procuraron libros sobre cómo escribir bien. Mi madre me regaló un juego de plumas para caligrafía. Mi abuela me prestó una biografía para que la leyera: era la de Edward Johnston, un hombre que vivió en el pueblo en que yo fui a la escuela primaria.

Johnston desarrolló los caracteres que el London Transport sigue usando hasta el día de hoy. Yo me enganché pronto a las plumas, a la tinta y a las formas de las letras, y así

Serifa regular 12/14 pt